

La historia regional como problema y como programa de la historia nacional

Hermes Tovar Pinzón
Profesor Titular
Universidad Nacional de Colombia

En los últimos años, los historiadores colombianos han mostrado una creciente preocupación por lo que se ha llamado tajantemente la **historia regional**. Se ha invitado a encuentros y seminarios con el fin de hacer diagnósticos sobre la validez de tal concepto, y sobre las perspectivas que dicha forma de acercarse al análisis histórico puede ofrecer a los estudiosos de nuestra historia nacional¹. Parece, sin embargo que el problema de la **región** y el de la **regionalización** ha llegado a los historiadores colombianos en forma tangencial, vaga e imprecisa. Ha sido básicamente el producto de las discusiones de las oficinas de planeación propiciadas por el Estado colombiano², por los reclamos de la geografía regional,³ por las investigaciones que sobre historia regional se realizaron en otros países⁴. Mas este modo de ver las orillas del problema no invalida el interés de la historia por el tema sino que indica el afán de los historiadores por una práctica interdisciplinaria, no solo multidisciplinaria, en el proceso de la investigación, y en el conocimiento de problemas que interesan a otras profesiones y profesionales.

¹En los últimos años los diferentes encuentros de historiadores colombianos han dedicado sesiones especiales al estudio de la historia regional. De ello dan testimonio los congresos de Medellín (1982), Tunja (1984), Armenia (1986) e Ibagué (1988). En igual dirección se desarrolló el seminario sobre historia rural antioqueña celebrado por Faes (Medellín 1981). La Universidad del Valle también ha convocado a sus profesores a debatir el "problema" de la historia regional. También cf. Margarita Jiménez y Sandro Sideri Historia del desarrollo regional en Colombia (Bogotá 1985) y Orlando Fals Borda (ed.) La insurgencia de las provincias: hacia un nuevo ordenamiento territorial para Colombia (Bogotá 1985).

²La tradicional unidad político-administrativa y los llamados polos de desarrollo son los conceptos más usados por planeación nacional. Sin embargo no existen estudios sobre la formación de las regiones económicas tal como se ha realizado para otros países como México, cf. Angel Bassols Batalla, México: Formación de regiones geográficas en México (México 1976). Sobre las principales características que debe tener una región económica cf. E.B. Alaez, "Regionalization of a County for Regional Planning" en Progress in Geography-Internacional reviews of current research (St. Martin's Press, New York 1975) vol. 7, pp.323-4.

³Han sido los geógrafos los que más han estado comprometidos en este debate en medio de la llamada geografía histórica. Véase por ejemplo Carl O. Sauer, "Introducción a la Geografía Histórica" en Annals of the Association of American Geographers (1941), vol. XXXI, 1, pp. 1-24. Una versión española de este artículo ha sido publicada en Geografía U.N. (1980), vol. II, 1, pp. 35-56. C.T. Smith "Geografía histórica: tendencias actuales y perspectivas futuras" en Richard J. Chorley and Peter Haget (ed.) Frontiers in Geographical teaching (London, Methuen 1965) pp. 118-143. Robert Newcomb "Doce enfoques operativos en Geografía Histórica" en Yearbook of the Association of Pacific Coast Geographers (1939), vol. 31. No conozco un balance de los estudios de geografía histórica colombiana.

⁴A manera de ejemplo puede verse A. Boris Rofman Dependencia, estructura de poder y formación regional en América Latina (Buenos Aires 1974), Jorge E. Hardoy y Guillermo Geisse (comp.) Políticas de desarrollo urbano y regional en América Latina (Ed. Siap Buenos Aires 1972) y M. Palacios (comp.) La unidad nacional en América Latina - Del regionalismo a la nacionalidad (El colegio de México, México 1983).

A su vez, estudiantes y jóvenes investigadores de la historia y de las ciencias sociales insisten permanentemente en desarrollar estudios regionales como una forma de acceder al conocimiento de objetos más próximos a su realidad. Los recientes esfuerzos realizados sobre el estudio de la "violencia en Colombia"; tendientes a profundizar sobre las manifestaciones de este fenómeno en diversas zonas del país, busca contrarrestar y ampliar las visiones generales con nuevos enfoques, expresiones y problemas que matizen y enriquezcan la comprensión del profundo trauma nacional⁵. Con ello se allanarán caminos para iluminar uno de los grandes problemas de nuestra sociedad, no solo por su permanencia en el tiempo largo sino por sus matices y variedades. Posiblemente no hay ningún programa similar al que realizan quienes estudian esta época de nuestra reciente historia nacional. La historia colonial no ha podido convertirse en un programa que partiendo de regionalización, ubique sus problemas en el contexto de la formación de un sistema colonial. La misma carencia se nota en estudios sobre los siglos XIX y primera mitad del siglo XX. Todo ello porque la compartimentación del tiempo de nuestra historia parece como si ninguna permanencia atravesara de una parte a otra esos cajones en que hemos dividido el estudio de nuestra realidad. Al final parece como si hubiera un temor por enfrentar los conceptos de región y regionalización y todos los fenómenos derivados de su concreción.

Pero esta exigencia metodológica reclamada por los estudiosos de las ciencias sociales responde a procesos mayores que tienen que ver con fenómenos de participación e identidad nacionales. En otras palabras con problemas de nuestro tiempo. La historia regional se ha ido convirtiendo en la versión científica de profundos procesos de transformación, cambio e ideologización de nuestras sociedades. En primer lugar los cambios sufridos en el terreno internacional desde los años 50 y 60 de este siglo han permitido el ingreso de grupos sociales y franjas

marginadas en el panorama de las políticas nacionales del tercer mundo. La presencia de gentes sin rostro, de comunidades sin palabra, de intelectuales sin voz y de una procesión de desheredados, desposeídos y abandonados sociales, comenzaron a llenar las plazas públicas de nuestras ciudades reclamando que requerían de un lugar y un espacio en donde practicar el derecho a sus propias convenciones y estatutos.

Estas verdades comenzarían por sembrar de grietas los fundamentos de regímenes que vieron en estas manifestaciones un mundo en subversión y no a unos pueblos que querían construir su propia historia, su propio futuro. Gentes que querían decidir sobre su destino arrancando aún por la fuerza, las banderas de su autodeterminación, que se agitaban en manos de quienes siempre las habían guardado y ondeado como girones de un destino de exclusivismos y prepotencias.

El ingreso de los pueblos, esa voz romántica, peyorativa, ambigua, llena de harapos, de peligros y de malos olores; el ingreso de esas gentes y agremiaciones en la escena política de Colombia y de América Latina terminaría con la voracidad de los caudillos creados por el derecho natural y la violencia; acabaría con los botines intermitentes que el hambre, la injusticia local y el abuso impositivo de cargas fiscales usaban convertir, en refriegas parroquiales, el afán de ser oído. En cualquier domingo o en un indeterminado día de fiesta, las gentes anónimas convertían estos actos de insolencia y amotinamiento en una explosión de gritos que, como meteoros, recorrían el universo de su sociedad sin hacer impacto en un lugar preciso. Su protesta quedaba vagando en órbitas luminosas de recuerdos, como ecos condenados a ser una tempestad imposible de aerolitos errabundos⁶.

El sindicalismo y las movilizaciones populares reemplazarían aquellas formas de lucha que durante años habían sido las expresiones más claras de las contradicciones de sociedades altamente estratificadas, discriminadoras y racistas. La historia era con-

⁵Véase por ejemplo los estudios de Darío Betancur y Martha L. García Matones y Cuadrilleros: Origen y evolución de la violencia en el occidente colombiano (Bogotá 1990); Carlos Medina G. Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia: Origen, desarrollo y consolidación. El caso "Puerto Boveacá" (Bogotá 1990) y José Jairo González y Elsy Marulanda A. Historias de Fronteras: Colonización y Guerras en el Sumapaz (Bogotá 1990) que representan el interés por la reflexión de tres formas de violencia, en tres regiones diferentes y en tres épocas distintas. Sin embargo a estos jóvenes investigadores les guía una sola preocupación: comprender las razones de un absurdo que ha abatido la vida colombiana en los últimos 50 años, así el problema en determinado momento se halla ubicado en una región específica. Ellos comprenden que la parte ilustra con detalle la totalidad del drama.

⁶Sobre sublevaciones durante la colonia puede verse a manera de ejemplo: Anthony McFarlane "The 'Rebellion of the Barrios': Urban Insurrection in Bourbon Quito" en *Hispanic American Historical Review* 69:2, pp.283-330; Scarlett O'Phelan Godoy *Un siglo de rebeliones anticoloniales: Perú y Bolivia 1700-1783* (Cuzco 1988); Gilma Mora de Tovar *Aguardiente y Conflictos sociales en la Nueva Granada, siglo XVIII* (Bogotá 1988); W.B. Taylor *Drinking, Homicide and Rebellion in Colonial Mexican Villages* (Stanford 1979) y Richar Price (ed.) *Maroon Societies: Rebel Slave Communities in the Americas* (Baltimore 1987).

movida por estas luchas contemporáneas y el presente y el pasado se encontraban reunidos bajo conceptos de conyunturas que abrían grietas a las estructuras sociales, políticas y mentales de nuestras economías dependientes.

La asimilación de estos grandes cambios por la historia condujo a que la investigación dejara de ser historia de individuos, de héroes y santos para convertirse en historia de colectivos, historia de procesos, historia de marginados e historia de un pasado que moría entre un rastro de sangre y de violencia cada vez más tecnificada. Como afirma John TePaske.

"La "nueva" historia social y económica tornó su enfoque hacia aquellos que no escribían su propia historia -mujeres, niños, obreros, campesinos, esclavos, hombres y mujeres ordinarios- y las estadísticas vitales de éstos"⁷

En Colombia el escenario de la economía y de la sociedad inquirió dimensiones dramáticas en los últimos 40 años de tal manera que el compromiso presente por reconstruir la nación tiende a ser cada vez más un proyecto de participación de múltiples intereses. Cuando las gentes vieron su rostro y se reconocieron, reclamaron un lugar en la construcción de la historia nacional. Estos reclamos internos han llevado al país a una guerra de descomposición, social y moral y ha culminado con una actitud de desconcierto y con una crisis de confianza y optimismo en el futuro.

Es en el contexto de este drama nacional donde se descubre el espacio de las regiones, sus gentes y sus economías. Ahí mismo hechan raíces las posibilidades de una unidad y de una cooperación latinoamericana frente a un mundo de bloques y de mercados que trascienden el plano de lo meramente nacional. La complejidad de un mundo cada vez más agresivo, dominado por clases políticas convencionales sin capacidad para controlar por sí solas el desafío de tantas presencias indefinidas, abre nuestra consciencia sobre nuestra realidad y vuelca a los individuos a buscar en sus entornos inmediatos las raíces de su identidad. Si la identidad es precisión de un entorno, la región se construye en una fuente

fundamental de apoyo a este esfuerzo de autoreconocimiento⁸. En una primera fase la versión de este camino que permitiera comprender la nación y consolidar la confianza en sus propias posibilidades, arrancó a las localidades de su ensueño y a las regiones de sus componentes administrativos para inscribirlos en sus fundamentos económicos, sociales y mentales cuyas variables podrían dar origen a un discurso ajeno a los intereses de la parroquia y de la administración. Estos primeros balbuceos y conocimientos se construirían en aportes fundamentales para la afirmación regional y para el diseño de lo que podría contribuir a ser una sólida historia nacional.

Es pues en el drama socializado y regionalizado, en donde se descubre la historia nacional, en donde se pregunta por la historia regional. Todos queremos contribuir a resolver nuestra encrucijada, queremos hacer inventarios de nuestros equipajes históricos, todos queremos saber si aferrándonos a historias locales, al conocimiento de nuestros marcos geográficos, antropológicos, arqueológicos y etnológicos propios de nuestro ser, podremos contribuir a salir del laberinto de violencia que nos abate y tener presencia en los escenarios mundiales. Esta fundamentación sobre el pasado partiendo del presente para construir nuestro porvenir, me parece que constituye la mayor vitalidad de una historia regional de Colombia.

La historia regional es entonces el retorno a los propios paisajes de quienes desean ver que la cultura no está centralizada y que no es necesario emigrar a los llamados grandes centros de saber para adquirir compromisos con la ciencia. Es la seguridad en el retorno a la periferia que universaliza el drama de los hombres y de las sociedades y de encontrar allí un modo de ser y de conocer. El peso histórico de dichas formaciones debe ser reconstruido desde sus mismas sociedades y por los mismos colectivos. Uno de los grandes avances de la ciencia social en América Latina lo constituye el rescate de su propia voz, de haber podido construir objetos de saber con su propio espíritu rompiendo con discursos y con conocimientos amañados, llegados casi siempre desde el norte y alabados por academias y medios de comunicación encargados de mantener la

⁷J.J. TePaske "Los estudios cuantitativos en la historia colonial de América Latina", ponencia presentada al Seminario sobre Tendencias y Métodos de la Historia de América Latina (Sigüenza, 11 a 15 de Julio de 1988).

⁸Sobre problemas de Identidad puede verse Memorias del simposio Identidad Étnica, Identidad Regional, Identidad Nacional, (V Congreso Nacional de antropología) Villa de Leyva, 1989 y que bajo el Título de Identidad, tomo V, fué publicado por el Icfes.

confusión entre sus lectores y oyentes.

No debe haber temores y perspicacias cuando afirmamos que la historia regional implica casi un compromiso con lo terrígeno, con los mitos, con los ritos y con las leyendas, con la descripción de esos rostros que sólo nosotros podemos descodificar en su alegría y en su amargura, en sus pasiones y en sus odios. Esa historia del hombre de nuestros llanos, de nuestras selvas abandonadas, de nuestros montes y serranías andinos, constituyen la respuesta a todos los cambios del mundo moderno, a una apropiación de nuestra historia y a una afirmación de nuestra autodeterminación. Todas esas historias articuladas serán el mejor camino de comprensión de que todos hemos sido el pasado, el presente y el futuro de Colombia y de América Latina.

La historia regional tiene pues implicaciones bastante serias y complejas como para reducirla a un problema de ciencia política o a un mero capricho de las ciencias sociales. La historia regional apunta al estudio de las especificidades de nuestra sociedad y de hecho conlleva problemas de método que nos acercan forzosamente a otras disciplinas, de modo particular a la geografía. Dado pues el interés que tiene para los historiadores aprender la historia nacional a la luz del análisis regional, me parece oportuno exponer algunas ideas que deben prevalecer en cualquier proyecto de investigación de historia regional. Es necesario tener en cuenta cuatro elementos básicos que configuran el eje de un programa de trabajo, los cuales deben ser objeto de análisis y de discusión previa:

- El concepto de región y de regionalización.
- Los problemas teóricos implícitos en el análisis regional.
- Las fuentes históricas para el estudio de la historia regional.
- Los problemas centrales de análisis en la historia regional.

EL CONCEPTO DE REGION Y DE REGIONALIZACION

Uno de los primeros problemas que encontramos en el análisis regional es referente al concepto de **región**. Qué entendemos por región o qué es una

región? Los geógrafos han sido quienes más se han visto involucrados en este problema y confiesan la incertidumbre que les ronda cuando enfrentan el concepto de región. David W. Lantis, sostiene que existen tantas regiones como geógrafos⁹. O.P. Varma, sostuvo que cuando Odum y Moore recogieron 40 definiciones de región fracasaron al intentar formular una definición sistemática. Los geógrafos concluyen que dicho concepto es muy personal, pasando a ser la región más una idea, un método para ayudar a la comprensión del mundo o de un país en particular¹⁰.

Desde el siglo pasado, los estudiosos de la geografía han usado diferentes criterios y variables en la delimitación del concepto de región. Dicho concepto ha variado notablemente desde los que usaron los elementos de la geografía física como la tierra, la flora y la fauna para caracterizarla, hasta los que han hecho divisiones en regiones climáticas, como Herbertson, o usaron la distribución de la población como Vidal de la Blanche. Hoy día la definición y delimitación de unidades espaciales se ha convertido en un problema de computador donde decenas de variables han sido introducidas como elementos de una matriz de indicadores que permitan detectar diferenciaciones de crecimiento natural, social, económico y fiscal a fin de poder determinar lo que se ha dado en llamar las regiones económicas. Pero es la cuantificación el verdadero objeto de la historia regional? Frente, entonces, a las llamadas regiones naturales se ha opuesto el concepto de región económica con sus polos de desarrollo y sus áreas de influencia que han permitido superar las divisiones político-administrativas que servían como espacios fundamentales para el análisis regional¹¹.

Otros autores avanzan hacia una concepción estructural del tema al concebir la región como un sistema abierto, coherente en el espacio y en el tiempo

⁹David W. Lantis "The regional concept: California, a case study" en Progress in Geography... cit. pp. 332-4.

¹⁰O.P. Varma "Regional Studies through time: a problem in geographical methodology" en Progress in Geography... cit. pp. 375-6. También Carl O. Sauer "introducción..." cit. sostenía hace más de cuarenta años algo similar al afirmar que "ha habido tanta discusión interminable sobre el término región o área que, aparentemente, ninguna definición es suficiente".

¹¹David E. Sugden and Patrick Hamilton "Methodological problems in the teaching of regional Geography" en Progress in Geography... cit. p. 372. E.B. Alaevy "Regionalization..." cit. pp.323-4.

donde se inserta y materializa el desarrollo cultural de una sociedad¹². Sin embargo, Roger Minshull¹³ afirma que,

No hay ninguna definición, ningún método de reconocimiento, que delimite o describa la región. Precisamente, como el mundo es único, como cada continente o país es único, así, cada región es única y exige una aproximación única.

Los geógrafos nos previenen entonces sobre los riesgos de una definición de región y sobre su ineficacia como concepto válido universal. Lo que precisan es la necesidad de estudiar el objeto elegido, describirlo, analizarlo para poder conocer sus propios elementos, su comportamiento, sus rasgos y su propia historia. En últimas nos remiten a nuestras propias realidades espaciales y a su historia.

Yendo un poco más allá, otros geógrafos afirman que la geografía regional sea algo más que una mera descripción y aceptan la idea de que la regionalización es más un medio que un fin. Pero por encima de los procesos de delimitación de los espacios, y de sus formas y elementos se apuntan a la necesidad de una teoría capaz de explicar los mecanismos de articulación y su funcionamiento a través del tiempo. En este sentido D.E. Sugden y P. Hamilton demandan de la geografía un papel más estimulante y más dinámico. Para ellos la geografía regional

"debe estar comprometida así misma con la interpretación, y esto implica a más del análisis tradicional de la evolución, un análisis de los vínculos funcionales entre proceso y forma. Tal análisis requiere la construcción de una teoría, de modo que la cuestión, en efecto, es si puede o no puede haber una geografía regional estatuida, que se centre sobre las articulaciones de una multiplicidad de fenómenos y busque explicar como se comportan dichas complejidades. Esto, por supuesto, es precisamente el punto de problemas que la teoría de los sistemas generales intenta resolver y, Hagget ya ha demostrado cómo la geografía humana puede ser organizada alrededor del concepto de una región como un sistema abierto. Concebido en estos términos la geografía regional está dirigida primero a identificar y a describir sistemas espaciales totales en lugares específicos del mundo y, segundo, a desarrollar una teoría acerca del modo como tal sistema funciona como un todo"¹⁴.

¹² Josefina Gómez et al. *El pensamiento geográfico* (Barcelona 1980)

¹³ R. Minshull *Regional Geography, Theory and Practice* (Hutchinson U. Library 1967).

¹⁴ D.E. Sugden and P. Hamilton *Methodological...* W op. cit. p. 372. También Pierre Dumolard "Región y regionalización, una aproximación sistemática" en J. Gómez, *El Pensamiento...* cit. pp. 452-460.

Estas son pues algunas de las complejas verdades que afronta el concepto de región y el proceso de regionalización. Entonces, región y regionalización son recursos de método, técnicas fundamentales que nos obligan a acercarnos a las preocupaciones de la geografía y de los geógrafos no solo en los aspectos convencionales del discurso sino en los que tienen que ver con la epistemología.

Al estudiar la formación social colombiana la idea de región se vincula básicamente a lo que los geógrafos han definido como región natural o región político-administrativa. Necesariamente la primera no coincide con la segunda, aunque las barreras geográficas aparecen como condicionantes de las decisiones del Estado colombiano obligado a practicar un cierto determinismo geográfico. Así hoy día, la región del Alto Magdalena se confunde con los actuales departamentos de Tolima y Huila¹⁵. Las regiones han sido para los geógrafos, en Colombia, un motivo especial de reflexión, especialmente desde el siglo pasado. Primero fue Vergara y Velasco¹⁶ y luego Pablo Vila¹⁷, quienes hicieron grandes esfuerzos tendientes a hacer de la región un objeto de reflexión científica. Siguiendo los factores de clima, naturaleza y recurso de los suelos y de los tipos de poblamiento, Pablo Vila concluyó que el país estaba dividido básicamente en dos grandes regiones la región andina de quebrado relieve y, la región oriental de grandes planicies¹⁸.

Esta regionalización constituye una excesiva simplificación de la complejidad de nuestros espacios internos. Los mismos geógrafos han señalado la presencia de múltiples regiones dentro de aquellos dos países¹⁹. El mismo Pablo Vila señaló para la región Andina unas 14 regiones como consecuencia de la gran variedad de relieves, climas y actividades

¹⁵ Sobre las regiones geográficas en Colombia cfr. Instituto Geográfico Agustín Codazzi, *Atlas de Colombia* (Bogotá 1977); E. Guib *Colombia Bosquejo de su geografía Tréfica* (Bogotá s.f.).

¹⁶ J. Vergara y Velasco *Nueva Geografía de Colombia, escrita por regiones naturales* (Bogotá 1974) 3 vols.

¹⁷ Pablo Vila *Nueva Geografía de Colombia (Aspectos político, físico, humano y económico)* Librería colombiana (Bogotá 1945), p. 157. Puede verse también un trabajo más amplio sobre las regiones naturales en sus ensayos *Regiones Naturales de Colombia (Un ensayo geográfico)*. En *Revista Colombiana - Órgano de la Contraloría General de la República*, (Bogotá 1944) Nos. 1-2, 3-4-5.

¹⁸ Esta idea de las dos regiones luego se simplificó al reducirse a los andes, abandonándose de hecho el estudio de la región de las planicies.

¹⁹ Tanto Vergara y Velasco como P. Vila ofrecen interesantes pruebas de esta complejidad.

humanas no muy homogéneas. Para él, la región oriental comprendía la Orinoquia o región de los Llanos y la Amazonía o región de las grandes selvas²⁰. El mérito de Vila radica en haber sido el primer geógrafo que introdujo la necesidad de un estudio regional de Colombia sobre bases científicas. Desde entonces los geógrafos han usado más o menos este variado mapa de paisajes naturales y de una u otra forma han buscado precisarlos²¹.

Entonces una de las primeras tareas de la historia regional consiste en superar el concepto de región natural y de región político-administrativa y tratar de ofrecer alternativas mediante la reconstrucción de espacios geo-históricos como la naturaleza de sus dimensiones socio-culturales. Dentro de esta perspectiva es fundamental, establecer los ritmos de poblamiento, las transformaciones económicas y la configuración de hábitos y costumbres que han ido bordando las líneas movilizadas de los códigos de pertenencia de unas gentes a uno u otro territorio.

Si miramos el Alto Magdalena, los primeros testimonios de delimitación espacial provienen del siglo XVI y ellas coinciden con lo que constituye hoy día, parte de los departamentos de Tolima, Huila, Cundinamarca, Cauca y Caquetá. Los factores históricos que hicieron que los mercados incorporaran regiones ajenas a las administraciones de hoy deben ser tenidas en cuenta por el historiador. Las mutilaciones, las agregaciones y las disputas por límites han estado presentes en la historia de la circunscripción de lo que hoy podríamos aceptar como región del Alto Magdalena. Igual cosa ocurre con cualquiera otra de las regiones constituidas, y más o menos definidas, desde el siglo XVIII.

Parece pues que desde el punto de vista de la forma, la historia regional de una formación social colonial o nacional debe proceder a desarrollar una serie de tareas previas que vinculen al historiador con la geografía, la ecología, la antropología, la etnología, la economía, la sociología, la política y otras ciencias, en un esfuerzo, por responder a este oscuro problema de la delimitación histórico-geográfica de las regiones. Así a un ejercicio de cartografía elemental

hay que añadir ciertos trabajos de búsqueda en los archivos a fin de configurar la historia física de la región que deseamos conocer y en la cual precisamos ver en acción sociedades concretas, corriendo aquí o allá una frontera cuyos territorios y gentes buscaban afiliar sus intereses a un poder local, a un mercado o a unas costumbres.

LA TEORIA Y LA HISTORIA REGIONAL

Sabemos que el objeto de la historia es un objeto teórico. Pero cuál es la teoría que corresponde a nuestra historia como objeto? Es indudable que el sistema colonial fundamenta en gran parte una reflexión que conjuga la historia del mundo prehispánico y los procesos del mundo moderno y contemporáneo jalonados por el gran esfuerzo de construir estados nacionales.

Digamos entonces que si un modo de producción nunca se encuentra en forma pura sino que, al contrario, es el resultado de una combinación de modos de producción que se diluyen para contribuir a la consolidación de otro que terminará por predominar, entonces, la práctica de reconstruir esas formas y combinaciones constituye una de las tareas más difíciles del oficio del historiador. El reconocimiento empírico de tales modos de producción, es decir, de cómo se organiza una sociedad, de cómo se reproducen formas materiales y mentales, nos conducen, sin embargo, al tratamiento de una nueva categoría de análisis, cual es la de formación económica y social objeto de múltiples polémicas²². Así, la reconstrucción y análisis de los elementos constitutivos de las formaciones sociales y el retorno a la discusión teórica de los modos de producción en ellas articulados, debe ser prioritario entre los historiadores que aspiren a contribuir al debate teórico de las formaciones coloniales o dependientes sobre la base del estudio de los contenidos concretos que ofrezcan tales sociedades. Es en este esfuerzo práctico y vital en donde habrán de surgir recursos metodológicos nuevos que permitan des-

²⁰ Vila "Nueva Geografía..." cit. pp. 182-4.

²¹ Véase por ejemplo los trabajos de Camilo Domínguez sobre las regiones colombianas en Historia de Colombia (Salvat Editores 1986) "El Espacio", fascículos 91, 92 y 93.

²² Para una discusión teórica sobre los modos de producción y formación económica y social cf. Althusser y E. Balibar. Para leer el capital (Bogotá 1976); C. Laporini y E. Sereni, El concepto de "Formación Económico-Social" (México 1978); Varos El modo de producción en América Latina (Buenos Aires 1973). Como un antídoto para el teorismo barato y peligroso hay que leer E.P. Thompson Miseria de la teoría (Barcelona 1981). También cf. P. Vilar El modo de producción como concepto fundamental para la construcción histórica (Tunja 1979).

componer las realidades coloniales y nacionales en sus verdades constitutivas y comprender los mecanismos de articulación que configuran la esencia de uno o de múltiples espacios.

No se trata aquí de defender la historia regional en sí, sino de ofrecer algunas ideas que parecen conducentes a un intento de ordenamiento de los problemas centrales en la iniciación de un trabajo de investigación histórica que tenga como pretensión el conocimiento a mediano plazo de la historia nacional en su conjunto, o al menos los lineamientos básicos de su formación.

No se trata de un trabajo de historia regional con el único fin de desvertebrar la historia nacional y de analizar miopemente las partes de un todo. Al contrario, consideramos que la historia nacional, plantea entre otros los siguientes problemas:

En primer lugar, la necesidad de una crítica a las Ciencias Sociales y a su desarrollo en Colombia. Aunque ellas han ido ampliando el espacio de su propia reflexión y han ido convirtiendo nuestra formación económica y social en objeto central de sus análisis hay que lamentar aún el aislamiento en que se sumen, algunas de ellas, y el temor de marcar rupturas con métodos que impiden una renovación del discurso sobre las sociedades y objetos de investigación histórica. Igualmente, al extrapolar comportamientos, desarrollos, conductas y procesos propios de una región o de una época, como válidos para el conjunto de la nación, o como permanencias inmutables de una larga duración, sin recurrir a los análisis de la coyuntura, terminan por convertirse en verdaderos obstáculos epistemológicos y que deben ser superados en cualquier intento de reconstrucción histórica.

Aunque las esferas de generalización son útiles, sus conclusiones en la mayoría de las veces han sido el producto de historias parciales que, al ignorar otras realidades, han dejado sin explicar la función histórica de otras importantes regiones de Colombia. Los comportamientos de unas regiones difieren evidentemente del que caracteriza a aquellas que han sido más estudiadas por la historiografía convencional.

Juzgar por ejemplo, la constitución de las estructuras agrarias en Colombia durante la colonia, por lo que ocurrió en el altiplano cundi-boyacense, es negar otras realidades que como el caso antioqueño o el caso caribeño, poco tienen que ver con los

altiplanos de Santa Fé de Bogotá y Tunja. De otro lado, al privilegiarse durante el siglo XIX a la economía cafetera²³, se ha descuidado la articulación de otras historias regionales de ritmos más lentos o aún expuestas a ritmos extravagantes gracias también al mercado internacional como ocurrió con el caucho²⁴. Nuestra formación nacional es ante todo el producto de una diversidad "desigual y combinada", diversidad que reclama el estudio de sus matices, su identificación y su construcción.

En segundo lugar, es evidente que, contrariamente a lo que muchos investigadores practican, la historia regional tiende a rescatar pedazos de nuestra historia, perdidos entre las selvas o las cálidas llanuras de nuestro trópico. El estudio de la historia nacional a más de esta diversidad espacial, exige, entonces, el análisis al menos de tres épocas bien diferenciadas: La formación económica y social del mundo indígena, la formación económica y social colonial y la formación económica y social nacional. En esos mundos marcados por rupturas aún no precisadas es necesario bucear en busca de conceptos relativos a su formación, articulación interna, transición y ruptura.

En otras palabras, la sociedad colombiana podrá ser reconocida en su diversidad espacial y temporal en la medida en que sean analizadas sus partes. Así, la historia regional tendrá validez en la medida en que ella nos ayude a comprender la complejidad espacial, étnica y lingüística de diferentes épocas que, como pilares han ido dando cavida al edificio de los grandes problemas históricos sobre los cuales se fundamentan las grandes preguntas de nuestra identidad nacional.

²³En los últimos años ha habido una interesante explosión de obras sobre la economía cafetera tales como Ch. Bergquist Café y conflicto en Colombia 1886-1910 Guerra de los mil días, sus antecedentes y consecuencias (Medellín 1981); Absalón Machado El café de la aparcería al capitalismo (Bogotá 1977); Mariano Arango Café e industria 1850-1930 (Bogotá 1977) y M. Palacios El café en Colombia 1850-1970 (Bogotá 1983).

²⁴Es necesario avanzar en estudios sobre el desarrollo de productos tan importantes como la caña de azúcar, el trigo, el cacao y otros productos de consumo popular. Sobre el caucho puede verse Sir Roger Casement El libro rojo del Putumayo (Bogotá 1911), Vicente Olate Camacho Las crueldades en el Putumayo en el Caquetá (Bogotá 1913) y Camilo Domínguez y Augusto Gómez La Economía Extractiva en la Amazonía Colombiana 1850-1930 (Bogotá 1990). Sobre la Quina y el añil se han renovado recientemente las investigaciones cf. J. A. Ocampo Colombia y la economía mundial 1830-1910 (Bogotá 1984); Yesid Sandoval y Camilo Echandia "La historia de la Quina desde una perspectiva regional: Colombia 1850-1882" en Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura (Bogotá 1985-6) nos. 13-14 pp. 153-187 y F.J. Alarcón y D.G. Arias "La producción y comercialización de Añil en Colombia 1850-1880" en Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura (Bogotá 1987) No. 15, pp. 165-209.

En tercer lugar, es necesario señalar y rescatar como básicos para el estudio de la historia regional a la historia local, la historia parroquial, maltratada y condenada al ostracismo por la ingenuidad de quienes han creído poseer cierto patrimonio divino de los privilegios "temáticos". Nada más cerca a la historia regional que la historia provincial, municipal o parroquial. Si se organizara un proyecto de largo alcance sobre una región, como método, propondría que se hiciera un gran esfuerzo por estudiar el paisaje, la economía, la política, la sociedad y la cultura municipal. Estudiar la vida diaria de aquellas gentes que conservan técnicas, formas de explotación y de consumo casi perdidas y en donde se siguen extinguiendo comportamientos sociales y relaciones de parentesco que añora la gran ciudad. Allí pueden observarse las ventajas de ciertas formas de trabajo, los efectos de la incorporación de modernas técnicas con sus herramientas, máquinas y maquinarias que todo lo van disolviendo entre la esperanza y la nostalgia de, como diría Antonio Machado, "un algo que pasa y que nunca llega".

En una historia local deberían considerarse al menos tres niveles:

- La historia local como parte de la historia regional.
- La historia regional como componente de la historia nacional.
- La historia nacional y su vinculación a las estructuras internacionales que inyectan dinamismo o marginalidad al municipio o parroquia de estudio.

Estos tres niveles no deben estar superpuestos sino interrelacionados en el análisis. Una historia local no puede ser el modelo de comportamientos constreñidos a un espacio y a unas voluntades sino que su historia puede ser la respuesta a modelos de desarrollo nacional sensibilizados por la estructura del comercio mundial. Los ejemplos más claros en la historia de Colombia lo constituyen Cartagena de Indias durante la Colonia, Ambalema durante el siglo XIX y Ciénaga, en la primera mitad del siglo XX. Pero estas historias locales de gran peso específico, constituyen excepciones por ser formas visibles de un desarrollo comercial o agrícola muy concreto y que cobijaba espacios que iban más allá de la localidad y el mismo mercado regional que se hallaba articulado al comercio mundial. Sería necesario ver aquellas historia de municipios aparentemente dormidos, perezosos y sin capacidad de

reacción. Aún su propio atraso estaría en función de los empujes regionales que distribuyen el progreso y el atraso en determinados momentos de su historia. Debemos preguntar porque hay una decisión de las clases dominantes de un país en utilizar estas o aquellas tierras?. De dónde proviene en últimas las decisiones de consumir tal o cual producto? Evidentemente, no se trata de un simple problema de mercado sino también de rentas: Tender un ferrocarril o abrir una carretera puede ser o no puede ser rentable para una nación o para una empresa transnacional. Pueden ser simples decisiones políticas las que lleven a tomar decisiones de tal naturaleza. Pueden existir otros factores ajenos a la economía misma y que tienen que ver con decisiones estrictamente de integración nacional o regional, donde el peso de proyectos políticos pueden superar las expectativas inmediatas de unos beneficios empresariales. Es decir, en qué momento surgen otras conveniencias que obligan a una clase poderosa regional a incorporar determinadas zonas a la economía de su región o a la economía interregional. Entonces el aislamiento no es una simple decisión parroquial sino que ha pasado por niveles superiores que no podemos de ninguna manera desdeñar y aislar. Debemos tener en cuenta que toda región objeto de análisis debe mirar los sensores que mueven las historias locales en torno a grandes centros de desarrollo o que se articulan a mercados de vanguardia o de retaguardia.

Hay que rescatar esta historia de manos de curas, de políticos y de leguleyos interesados en describir ambientes efímeros²⁵, descuidando los elementos que constituyen la parte vital de una parroquia. Un programa articulado que tienda a promover este tipo de estudios no sólo recogerá insospechados frutos sino que transformará muchas interpretaciones de la historia regional:

"Solo la colaboración de numerosos trabajadores provinciales podía permitir elaborar, poco a poco, la historia de nuestros campos",

escribía Marc Bloch hace más de 40 años²⁶. Si queremos pues una explicación de la formación

²⁵Una obra modelo en América Latina sobre historia local es la de Luis González Pueblo en Vilo (México 1968). Recientemente se ha publicado el libro de J. Bejarano y O. Pulido Notas sobre la Historia de Ambalema (Ibagué 1982) que se aparta del tipo de historia local tradicional. Es interesante resaltar también la obra de Eduardo Santa Arrieros y fundadores (Bogotá 1986) y Hernando Márquez Arbeláez San Bonifacio de Ibagué (Ibagué 1936).

²⁶Marc Bloch La Historia rural francesa (Barcelona 1978). p. 49.

social colonial o nacional requerimos de un conocimiento de la formación social regional. E idealmente si queremos un conocimiento riguroso de la formación social regional requerimos un saber de la historia municipal y parroquial.

Dos aspectos más complementarían nuestra preocupación general sobre estos problemas. Primero, la historia de los conflictos como expresión de lo que el marxismo llama, la lucha de clases o lo que ciertos autores modernos han precisado más como economía moral de la multitud y cultura popular. En segundo lugar el estudio de los aparatos locales de dominación y su articulación al aparato del Estado, incluidos los patrones ideológicos de difusión a través de la educación, la religión, la cultura y las costumbres. Así, después de muchas historias regionales podremos estar en los umbrales de conocer la naturaleza organizativa de nuestra sociedad y empezar a contribuir, en el ámbito de los discursos teóricos, con una explicación sobre las formaciones mentales coloniales o dependientes. Entonces la historia y los historiadores podrán ayudar con análisis de realidades concretas al enriquecimiento de los marcos teóricos que hoy atraen a muchos científicos sociales de Colombia y América Latina²⁷.

LAS FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA REGIONAL

Un esfuerzo de regionalización y sobre todo de investigación histórica, demanda fuentes no sólo de archivos y de bibliotecas especializadas sino de papeles y archivos de familias, de empresas y de comunidades²⁸. Además de estas fuentes es importante el acercamiento a otras ciencias que, como la arqueología, llegan a ser en ciertos casos, el único medio de estudio y conocimiento de la vida material de pueblos que no han dejado testimonios escritos sino meros rastros esparcidos de su vivienda, de su ali-

mentación o de su ritual²⁹. Un maravilloso ejemplo de lo que la arqueología es capaz, lo ofrece el trabajo de Gonzalo en la sabana de Bogotá. De sus investigaciones hemos podido conocer cómo vivía el hombre hace milenios y percibir sus pasos a través de bosques y pantanos. Reconocemos su ansiedad por una caza o por obtener frutos y medios de subsistencia, hoy absolutamente desaparecidos de la sabana³⁰. Una historia regional debe proponer y propiciar un acercamiento y un desarrollo de la actividad arqueológica sobre todo si sentimos la necesidad de rondar el camino de las formaciones sociales pre-hispánicas como parte de sus objetivos³¹.

Al otro lado del tiempo existe un tipo de fuente hasta hace poco apreciada por nuestros historiadores y que en otros países se ha constituido en eficaz medio de conocimiento de pasados inmediatos. Se trata de la llamada historia oral que ha desarrollado sus propias técnicas y que, gracias a los adelantos de la electrónica, no exige grandes recursos para implementación de programas, que ya pueden abarcar el diseño de un archivo del rostro y la palabra³². No conocemos desafortunadamente ningún instituto universitario colombiano que esté empeñado en un trabajo de envergadura sobre alguna región o sobre algún problema histórico contemporáneo con base en información oral. Tal vez quienes más recurren a esta fuente sean los investigadores que trabajan sobre la "violencia en Colombia"³³ o sobre la vida de obreros y artesanos del primer cuarto del siglo XX.

La historia oral puede tener como objeto la historia individual o biográfica y la historia de un grupo o de una comunidad. Puede ser la historia de una clase o sencillamente la reconstrucción de problemas de grupos sociales urbanos o rurales en amplias franjas geográficas. Su objeto puede ser un proceso migratorio, las causas de la rebeldía o una insurrección

²⁹Un balance sobre la arqueología puede verse en,

³⁰Gonzalo Correal "Apuntes sobre el paleolítico en Colombia" en Boletín de Historia y Antigüedades (Bogotá 1978) Vol. 65 p. 722 y Evidencias culturales y megafauna pleistocénica en Colombia (Bogotá 1981).

³¹Luis G. Lumbereras La arqueología como ciencia social (Lima 1981).

³²Aunque las entrevistas siguen siendo fundamentales en la reconstrucción de temas históricos y antropológicos no existen tratamientos metodológicos sobre ella y sobre la importancia de crear un archivo sobre El rostro y la palabra.

³³Véase por ejemplo los trabajos de Gonzalo Sánchez Los días de la revolución - Gaitanismo y 9 de abril en provincia (Bogotá 1983); A. Molano Los años del tropel - relatos de violencia (Bogotá 1985); Arturo Alape El bogotano (Bogotá 1983); Carlos E. Jaramillo Ibague de principios de siglo al 9 de abril de 1948 (Bogotá 1983).

²⁷Durante los años 60 y 70 se discutió excesivamente sobre la caracterización de la sociedad colonial sin éxito de ningún género. Muchos de esos discursos provenían de vacuidades originadas en un teorismo enfermizo.

²⁸En el Archivo Histórico Nacional (Bogotá) existen importantes fondos con documentación para el estudio de casi todas las regiones en Colombia. Actualmente existe una generosa política de desarrollo y preservación de archivos que ha permitido consolidarse a los de Tunja, Bucaramanga e Ibagué. Estos nuevos archivos constituyen con los de Antioquia y Popayán un rico acervo que indudablemente se ampliará con los esfuerzos que se hacen en otras regiones como Cartagena, Santa Marta, Pamplona, Florencia, Neiva y Pasto. Sin embargo se siguen perdiendo en el abandono valiosos fondos de documentales de importantes centros coloniales o republicanos.

local, regional o nacional³⁴. La historia oral ha servido para reconstruir problemas de la guerra civil española³⁵. Al igual que ha permitido revivir historias de la esclavitud,³⁶ la vida de los sindicatos y sindicalizados en las grandes ciudades y para rescatar "historias de fronteras" al igual que otros fenómenos de la sociedad contemporánea³⁷.

El camino entre la arqueología y la historia oral, es decir, la historia con base en restos materiales y la que deja sus vestigios en la memoria, encuentran su vínculo secular en el testimonio escrito. Entre ese pasado oculto bajo copas de lodo, lava o materiales acumulados por el tiempo y el pasado vivido, bajo capas de emociones y olvidos la historia debe recorrer el trecho que se oculta en la escritura, en la danza, en los mitos, en el folklor y en fin en el mundo de lo inconsciente.

La historia oral debe estar junto a cualquier programa de historia regional. Ella se hace mucho más necesaria cuando las historias silenciosas, ocultas y subterráneas vinculadas a las masas analfabetas y a las clases pobres del campo y la provincia, no han dejado registros directos de su pasividad o de sus abruptas irrupciones convertidas en reclamos y protestas colectivas. Múltiples tradiciones, leyendas, visiones, y ambientes monótonos de épocas de paz o de guerra han ido sucumbiendo con la muerte de generaciones de gentes humildes. No se trata de una actitud sentimental sino de la necesidad de rescatar la presencia histórica de los diseñadores principales de una de las caras de nuestra nación.

Nada más conmovedor que escuchar la sencillez con que un anciano de 75 años, experto en cien combates campesinos, describe las razones de una insurrección, la frialdad de la represión, la orfandad, la viudez o la carrera moribundo de un hijo, herido en combate, buscando refugio a su agonía en las aguas de un arroyo, incapaz de cerrar la rosa de sangre por donde ha penetrado el ruido explosivo de

la muerte. el testimonio de Pedro Pinzón dice así:

"Ancizar... el día que lo mataron... bajando a la calada dicen que cayó buscando agua, Pero él, esque quedó con el agua a lo largo y con el fusil, así, no? Ahí esque murió a lo largo. Al tercer día mandaron una cuadrilla, esque fueron cuarenta y allá lo encontraron, lo recogieron y lo enterraron.. él quedó ahí abajo de Mirolindo onde llaman el Papayo... El decía, él juraba que él tenía que vengar la sangre de la mamá... Ah! sí, él estuvo en las guerrillas aquí, cuando las guerrillas del Partido... Ancizar se trasladó y se vino pa' la guerrilla... el frente de Chicalá, eso era un cuartel... allá se daba disciplina... allá uno se organizó pa' defender sus derechos..."³⁸

Aquellas absurdas luchas campesinas de los años 50 del presente siglo, desaparecen diariamente con las muertes de múltiples testigos. Los modernos movimientos sociales promovidos por campesinos e indígenas, han tenido y tienen en la región del Alto Magdalena, una alta cuota de participación y de lucha. Un programa de historia del rostro y la palabra contribuirá a conocer de cerca y a difundir los objetivos, los éxitos y los fracasos de las organizaciones populares del agro por defender el acceso a la tierra, por transformar las relaciones tradicionales de trabajo y por acceder a los créditos, a los mercados y a las ventajas técnicas como fundamentos de su propio progreso y desarrollo³⁹. Igualmente, la defensa de la cultura que realiza el movimiento indígena le ha permitido recuperar su dimensión ideológica y ampliar el frente de su lucha que, ya no se agota en la mera defensa de sus territorios patrimoniales⁴⁰.

Es necesario hacer referencia a otro tipo de fuentes históricas, un poco olvidada también por los estudios de la historia regional. Se trata de los archivos de los aparatos de seguridad del Estado y, de modo especial, de los archivos militares. Dada la intensa intervención de los militares y de los servicios de seguridad en la vida civil de los colombianos, los

³⁴La Universidad de Florida desarrolló un programa sobre los judíos en América Latina. Los libaneses en Colombia también han sido objeto de estudios que recurren a la fuente oral.

³⁵P. Broué, R. Fraser, P. Vilar Metodología histórica de la guerra y revolución española. (Barcelona 1980).

³⁶Miguel Barnet Biografía de un cimarrón (Buenos Aires 1968).

³⁷El uso de la historia oral ha sido muy notable en la reconstrucción de la vida y luchas de clase obrera y sectores marginados en Perú y México. Véase por ejemplo varios Testimonios: hacia la sistematización de la historia oral (Lima 1983).

³⁸Pedro Pinzón Entrevista 5 de julio de 1980 (Chaparreal Tolima).

³⁹Una guía de materiales para el estudio de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) puede encontrarse en Cristina Escobar Trayectoria de la Anuc (Bogotá s.f.); también Silvia Rivera Política e ideología en el movimiento campesino colombiano: el caso de la Anuc (Bogotá 1982) y Anders Rudquist La organización campesina y la izquierda. Anuc en Colombia 1970-1980 (Uppsala 1983).

⁴⁰Para el estudio del movimiento indígena en Colombia en los últimos años el periódico Unidad Indígena es una fuente central. También cf. Cinep Consejo regional indígena del Cauca Cric, diez años de lucha, historia y documentos (Bogotá s.f.); M. Jimeno y A. Triana Estado y minorías étnicas en Colombia (Bogotá 1985).

testimonios por ellos recogidos deben ser objeto de una política especial de preservación, mediante la organización de archivos básicos para el estudio del bandolerismo, la delincuencia común, los movimientos de autodefensa y la insurrección armada⁴¹.

Quizá si se hubiera pensado menos en destruir sistemáticamente toda esa fuerza que integró el bandolerismo político y social de fines de los años 50 y de los años 60 y, se hubiera actuado sobre supuestos diferentes a los de la "ley dura e inflexible", proclamada por el primer gobierno del Frente Nacional⁴², hoy podríamos tener una incomparable fuente de información sobre las causas, la función, los métodos y los objetivos de estos grupos sociales, reconocidos por el Estado como mera "plaga de maldición" y "simples criminales" que merecían todo el rigor de la ley "sin contemplación de ninguna clase"⁴³.

El Estado Español durante la Colonia respetó la vida de los conspiradores y, cuando se amenazó el sistema colonial con insurrecciones o revoluciones, se guardaron cuidadosamente las pruebas. Los juicios condujeron a sentencias que variaron entre el suplicio y las condenas temporales en cárceles, mazmorras, destierros y confinamientos, acompañados de un ejercicio de secuestro de bienes y de persecución a familias y familiares de los comprometidos⁴⁴. El fusilamiento y la tortura eran realizados en escenarios públicos, en una plaza en donde escarmentaban en el cuerpo del rebelde la tentación a la libertad o a la voluntad de encontrar otros caminos de justicia social y fiscal, distintos a los que ponía en práctica el régimen colonial. El castigo, era feroz advertencia para los que presenciaban los rituales sangrientos de la justicia colonial. En otras palabras la guerra sociológica era colectiva para que el rumor de las masas recorrieran los caminos profundos que iban a las aldeas, sustituyendo con ello los modernos medios de comunicación.

⁴¹En los últimos años el Archivo del Ministerio de Defensa (Bogotá) se ha abierto a investigadores colombianos. Sobre los últimos acontecimientos políticos ligados a la lucha armada, el periodismo colombiano se ha convertido en editor coyuntural de obras que recogen entrevistas de actores principales de la insurrección en Colombia cf. Patricia Lara Siembra vientos y recogerás tempestades (Bogotá 1982); Olga Behar Las guerras por la paz (Bogotá 1985). Pero en la medida en que las condiciones de la guerra cambian y la paz parece ganar un espacio en las perspectivas de la vida colombiana los más agudos problemas de la insurrección y el terrorismo son convertidos en objetos de reflexión en centros académicos.

⁴²El Tiempo (Bogotá, enero 4 de 1960) p. 2.

⁴³El Tiempo (Bogotá enero 29 de 1960) p. 11.

⁴⁴José M. Pérez (Comp) Causas célebres a los precursores (Bogotá 1939).

En resumen, entre la historia oral y los archivos militares existentes se debe intentar reconstruir la historia de uno de los procesos sociales más agudos en Colombia, cual es el de sus conflictos armados. He aquí, pues, un modo de articular a la investigación histórica la defensa de la dignidad humana y el respeto a los derechos ciudadanos. El oficio de historiador no está exento de los traumas que generan las luchas políticas, en los tiempos contemporáneos⁴⁵.

Otros fenómenos requerirán de archivos diferentes. La amplitud y el carácter de las fuentes históricas no constituyen el mero testimonio de una época sino que son el producto del desarrollo de una región o de un país y de la conducta de su sociedad. Es forzoso entonces, enumerar algunas de las fuentes históricas que pueden ser comunes a una historia regional en Colombia. Para el período colonial ellas son, las crónicas, los fondos manuscritos de los archivos y las mapotecas. Las antiguas provincias de Neiva y Mariquita nos servirán de punto de referencia para una breve exposición sobre las posibilidades que tienen un ejercicio de investigación histórica regional.

1. Las fuentes para el estudio del Espacio.

Tal como lo hemos venido anotando, un primer esfuerzo por reconocer los espacios que delimitan una región, nos acerca a la necesidad de poner en práctica ciertos ejercicios de geografía física y de cartografía. Esto con el fin de delimitar las esferas de denominación económica real y las zonas móviles de fronteras agrarias dinamizadas por tendencias propias del crecimiento económico. Como sabemos una región no es un cuerpo completamente sojuzgado sino que, en América, son entidades que con los siglos han ido incorporando montes, llanuras y recursos que desde la colonia quedaron como fronteras de reserva.

Para la construcción de unos planos de poblamiento y de la distribución de las actividades económicas es necesario actuar en las mapotecas.

Las Mapotecas. En los archivos nacionales y ex-

⁴⁵La violación de los derechos humanos en Colombia es una de sus grandes vergüenzas de la moderna vida política cf. Colombia: Violencia y desarrollo (Bogotá 1988); Actes II Simposio Nacional sobre la violencia en Colombia (Bogotá 1987).

tranjeros reposan mapas del país, de las regiones y planos de ciudades y haciendas que pueden contribuir a nuestros objetivos de hacer una historia de cómo, cuándo y porqué una región se circunscribió a unas cotas determinadas. En el Archivo Histórico Nacional de Colombia y en el Archivo General de Indias de Sevilla existen importantes mapas de los siglos XVIII, XIX y XX que tienen que ver con el Alto Magdalena o con las provincias de Neiva y Mariquita. Es indudable que otros archivos europeos y colombianos, especialmente los fondos de protocolos nos pueden ofrecer sorpresas mayúsculas.

Gracias a estos mapas o planos es posible realizar ejercicios de toponimia y sobre todo seguir los ruidosos caminos de otros tiempos débilmente punteados sobre la llanura o la montaña como si quisieran esconder en sus trazos el silencio de las gentes cansadas que iban en sentido de los puntos cardinales trazándole las huellas a una historia de tráficos desconocidos. Allí están superpuestas en mapas y planos avivadas que en otros tiempos desaparecieron, con sus trajinantes envueltos en sudor o con presurosos comerciantes deseosos de convertir en ganancias razonadas sus escasas mercancías. Sin estos mapas sería muy difícil precisar los recorridos que el hombre hacía en diferentes épocas anudando con sus pasos la distancia que pegaba haciendas, caseríos, fondas y factorías a los más insospechados movimientos y ritmos del mercado regional y mundial.

Por ejemplo, un mapa de la ciudad de Mariquita levantado por orden del Virrey Caballero y Góngora, por don Nicolás Buenaventura, en enero de 1777, es complementario al censo levantado en 1778⁴⁶. El levantamiento del mapa ha sido efectuado en dos partes; primero la parte que va de Mariquita al Río Patá y la segunda parte la que corresponde a la zona del Río Patá a los Paeces al sur del río de la Plata. Dichos mapas muestran el cuidadoso levantamiento de los ríos y quebradas, ciudades y villas, parroquias y vecindarios, haciendas y reales, dispersos todos con sus símbolos de cruces y casitas planas sobre los llanos y la cordillera y uno siente el cansancio llegar hasta estos oasis de vida que apenas palpa la mirada.

Igualmente se han levantado los caminos que comunicaban una y otra parroquia con las ciudades im-

portantes mientras se ha cuidado de precisar el lugar de las haciendas más notables. El mapa ha tenido también el cuidado de anotar las jurisdicciones administrativas a las cuales se adscriba cada sitio⁴⁷.

Otro mapa de la ruta, pueblos y ríos que hay de Neiva para el pueblo de la Ceja y montaña de los Andaquíes remonta sobre los ojos del lector los sitios y moradas más cercanos a Timaná⁴⁸. Los mapas son pues una herramienta sin la cual muchos procesos de roturación del conocimiento histórico pueden fracasar. Un programa de historia regional que incorpore un balance cuidadoso sobre mapotecas y mapas podrían conducirnos a ciertas tareas básicas como son el diseño de planos de poblamiento y planos de las actividades económicas que visualice la dirección que siguieron las plantas, los animales y los hombres que penetraron el territorio, pero al mismo tiempo poder contrastar la retirada y extinción de especies que perdieron su hábitat en esta guerra de la civilización occidental.

2. Los Testimonios que dan cuenta de la historia regional.

Las Crónicas. Estos testimonios fueron los primeros relatos que dejaron los españoles sobre la naturaleza, medio ambiente y rasgos culturales de los habitantes de las áreas que se iban descubriendo. Sin embargo algunas regiones, como la del Alto Magdalena han sido desafortunadas en crónicas. Fray Pedro de Aguado⁴⁹, uno de los cronistas más importantes del siglo XVI para la región Caribe y para la región Andina Central de Colombia, ha hecho referencia a los primeros intentos de ocupación del Alto Magdalena, mientras Fray Pedro Simón⁵⁰ se ha embelezado descubriendo las costumbres "salvajes" de los primitivos pobladores, justificando la consecuente guerra de exterminio efectuada por don Juan de Borja a principios del siglo XVII. Es necesario resaltar cómo este cronista ha ayudado a crear uno de los principales obstáculos

⁴⁷Ibid.

⁴⁸A.G.I. Mapas y Planos Panamá 199 "Plan de la ruta, pueblos y ríos que hay de Neiva para el pueblo de la Ceja y Montaña de los Andaquíes" (1783).

⁴⁹Fray Pedro de Aguado Recopilación Histórica (Bogotá 1956) II, pp. 487-561, describe aspectos de la conquista de los Paeces.

⁵⁰Fray Pedro Simón Noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las indias occidentales (Bogotá 1953), vol. 4, pp. 39-82, y 395-9. Hay una edición de 1982 realizada por el Banco Popular. Simón ofrece importantes referencias sobre las provincias de Mariquita, Ibagué y Neiva.

⁴⁶A.G.I. (Sevilla) Mapas y Planos Panamá 295-6.

de los grupos étnicos que habitaban todo el Valle del Alto Magdalena⁵¹.

Los primeros 57 años de contacto europeo en la región - 1550-1607 constituyen una historia completamente olvidada. La guerra de exterminio desatada contra estos naturales ha creado en la historiografía colombiana un sentimiento de aceptación y complacencia con las horribles carnicerías humanas practicadas por los soldados españoles, bajo el mando de don Diego de Ospina y por otros militares que le precedieron. Para quienes se acercan a la historia del alto Magdalena, ella parece circunscribirse a las acciones militares de principios del siglo XVII⁵². El Siglo XVI no existe como antecedente de una relación entre blancos e indios que más de practicar los sistemas de repartos y uso de la mano de obra indígena en servicios personales, tuvo también en la encomienda la matriz que organizó a esas mismas comunidades para ser explotada en la hoga, los servicios de carga, la pesquería y las minas. Un memorial de comienzos de la década de 1560, del religioso Fray Domingo de Cárdenas, denunciaba que,

"Los yndios de Ybagué por echarlos a las minas y la crueldad que se usaba con ellos se (h)an revelado y haciéndoles guerras los españoles por la rebelión no han quedado de diez mil que eran sino dos mil poco más o menos que por ser tan pocos aunque trabajen de noche y de día como negros como lo hazen no pueden sustentar a los españoles y así se van opacando"⁵³.

Es decir, las sublevaciones en la región habían empezado bien temprano y reflejaban la respuesta de los naturales a problemas de abuso en la sobreexplotación⁵⁴. Los cronistas dejaron testimonio de cómo durante los primeros 60 años de ocupación

española, la tendencia decreciente de la población mostraba los mismos comportamientos que los de otras provincias de la Nueva Granada. Zamora calculaba la población de los Pijao entre unos 50-70 mil indígenas hacia 1565⁵⁵. En 1607, dicho volumen llegaba apenas a unos 20 mil naturales⁵⁶.

Los mecanismos que hicieron viable este desastre, independientemente de las mismas cifras, tienen que ver con las entradas de pacificación, con el carácter punitivo de la conquista que articulaba la acción militar a la destrucción de las bases económicas de los naturales mediante el arrasamiento e incendio de cultivos, la tala de bosques, el asesinato indiscriminado, el robo, el saqueo y la esclavitud indígena⁵⁷. Desde 1550 se hicieron al menos 50 entradas al Alto Magdalena⁵⁸, con cerca de 3000 soldados muchos de los cuales murieron en refriegas y emboscadas. La entrada era una acción militar que para cualquier lector desprevenido podría ser calificada como heroica. El citado padre Cárdenas, testigo de la época, la describía así a mediados del siglo XVI;

"como agora en las guerras y entradas que nuevamente se han dado, se han hecho grandes desafueros, tiranías y crueldades nunca oydas; quemar bohíos llenos de gentes sin perdonar chico ni grande, empalar yndios, llevar para las guerras y conquistas yndios de paz, ladinos y cibdades e yndias que criaban sus hijuelos a los pechos, y porque tenían niños que criaban y, por no poder cargar las cargas, llevando las madres en colleras, achaban los niños en las sabanas en donde se muriesen y las aves se los comiesen y avisamos a su magestad cómo estas entradas y jornadas que se mandan por las nuevas cédulas hazer, por más limitaciones que se pongan se hacen como antes y no con menor tiranía y crueldad como la experiencia lo muestra y mostrará"⁵⁹

Urge pues, un reconocimiento de fuentes históricas de origen distinto a las convencionales para desmiti-

⁵¹En general los cronistas que tratan sobre esta región no han dejado buenos relatos sobre la economía de los naturales ni descripciones sobre las formas de explotación pues su visión es notablemente política.

⁵²M. Lucena Nuevo Reino de Granada: Real Audiencia y Presidentes - Historia extensa de Colombia III - (Bogotá 1965).

⁵³A.G.I. Audiencia de Santa Fé 1254 "Memoria de los avisos..." El documento parece ser de comienzos de la década de 1560.

⁵⁴Descripciones sobre conflictos con los indios de la región se encuentran en Aguado, Simón y Lucas Fernández de Piedrahíta Historia General del Nuevo Reino de Granada (Bogotá 1942) t. 3, pp. 16-24. Para los siglos XVI y XVIII. También véase San Bonifacio del Valle de las Llanas (Bogotá 1952) pp. 35-6. En 1767 se nombró a Asensio de Salinas como Justicia Mayor de Tocaima, Mariquita e Ibagué para que haga justicia y prenda a los culpados de "robos e insultos de haciendas y ganados" y sirva de freno y rienda para los naturales de dichas provincias.

⁵⁵Fray Alonso de Zamora Historia de la Provincia de San Antonio y del Nuevo Reino de Granada (Barcelona 1701).

⁵⁶No hay aún un estudio sobre la población del Alto Magdalena al momento de la conquista y su comportamiento posterior. Las cifras usadas hasta ahora provienen de los cronistas. Habría que tener en cuenta, para efectos de cálculos demográficos, a las jurisdicciones de Mariquita, Ibagué, Neiva, Timana y la Plata. Igualmente es importante no confundir las etnias Pijao, levantadas en armas, y las que habían sido sometidas a encomienda desde 1550.

⁵⁷Simón, Op. cit., IV, pp. 44-45, atribuye a factores militares, económicos y demográficos, como la anticoncepción, como causales de la desaparición de la población en la provincia de Ibagué.

⁵⁸Simón, Op. cit., (1982) VI, pp. 329-331.

⁵⁹A.G.I. Audiencia de Santa Fé 1254 "Memoria... Cit".

ficar las leyendas heroicas de la ejemplificante guerra de pacificación que significó para los nativos del Alto Magdalena una empresa de imposición de patrones culturales extraños. Como lo manifestara Simón, cuando Francisco de los Barrios entró en contacto con el cacique Matora (jurisdicción de Chaparral), en 1556, le amenazó con que “entraría talando y destruyendo su tierra a fuego y sangre” si no aceptaba la sujeción de los blancos⁶⁰.

Debemos insistir en la necesidad de un esfuerzo crítico que nos permita penetrar en el mundo de las multi-etnias que habitaban en el Valle del Alto Magdalena. Sabemos de sus asombrosas dotes de orfebres pero desconocemos los misterios y secretos de su estatuaria. Es necesario estudiar los sistemas de tenencia y explotación de la tierra, las técnicas de su producción y sus recursos económicos. Poco sabemos del aprovechamiento de los pisos ecológicos y de la magnitud de los intercambios que alcanzaban a superar sus estrechas fronteras para llegar a los Andes centrales y a la costa del Caribe.

El sustrato humano pre-hispánico se vió aplastado por los primeros conquistadores que rompieron de paso sus grandes y pequeñas y complejas estructuras económicas y de poder. La invasión al Alto Magdalena, como a otras regiones de la actual Colombia, no fue una operación meramente militar sino una acción económica y cultural. El resultado de este choque fue una guerra prolongada que no fue común a todo pues al norte las etnias de los Mariquitones fueron rápidamente repartidas y encomendadas al igual que otros pueblos de la llanura.

Durante el siglo XVI la llanura se fue despoblando. A lo largo del siglo XVII el ganado vacuno, caballar y mular reemplazaría a las comunidades que habitaban a lo largo de los Ríos Saldaña, Luisa, Cuello, Totare, Recio y Lagunilla mientras que en la cordillera se sembraban las rancherías de quienes huían desde las zonas bajas. La guerra subiría a los Andes centrales buscando indios insurrectos hasta que la tala y las operaciones militares limpiarían de hombres la montaña. El siglo XVIII ofrecería un paisaje de haciendas ganaderas combinadas con una modesta economía agraria que se repartiría a lo largo del territorio que se extendía desde Honda al sur de la Plata. Complementaban este paisaje centros urba-

⁶⁰Simón, Op. cit. (1982) VI, p. 334. En 1550 los conservadores amenazaron con exterminar a “sangre y fuego” a todos sus opositores.

nos en donde la minería y el comercio permitían a la región un dinamismo articulado a mercados del Reino y a estructuras de la economía mundial.

Indudablemente que estos procesos no están descritos en las crónicas. Si bien es cierto que existieron otros cronistas que dejaron importantes informaciones sobre la región como Fray Gerónimo D'Escobar⁶¹, Juan López de Velasco⁶², Jorge Juan y Antonio de Ulloa⁶³ y Antonio Vázquez de Espinosa⁶⁴, ellas se refieren a datos muy generales sobre su población o sus actividades económicas. Pero en el siglo XVIII merece mención especial, Fray Juan de Santa Gertrudis⁶⁵ quien hacia 1755 recorrió de norte a sur las llanuras de Honda a Neyva, describiendo cada sitio, cada parroquia, cada paraje o hacienda en donde la naturaleza o el desarrollo económico llamaban su atención de viajero desprevenido.

Pero tal como lo hemos anotado, las crónicas no constituyen suficiente instrumento de análisis dados los avances metodológicos y técnicos que precisan de una información más adecuada a las exigencias de la investigación histórica. Por eso en las fuentes de los archivos históricos se encuentran piezas centrales para la reconstrucción de la historia regional de Colombia. Para el caso del Alto Magdalena, es ilustrativa la existencia de fuentes cuantitativas factibles de ser seriadas y sistematizadas.

3. Las fuentes de Archivo para el estudio de la economía y la sociedad.

Las visitas. Estas fuentes históricas no convencionales reservan los testimonios más apasionados de la vida y de la organización de la sociedad colonial. Incluso en ellas se encuentran registros sobre formas de organización prehispánica y, en general, todo lo relativo a la economía, la política y la cultura como a las más insospechadas formas de expresión vividas por los pueblos que construyeron la historia después de la llegada de los europeos.

⁶¹Fray Gerónimo D'Escobar “Relación de Fray Gerónimo D'Escobar de la orden de San Agustín sobre el carácter o costumbres de los indios de la Provincia de Popayán” en Jijón y Caamaño Sebastián de Belalcázar (Quito 1938).

⁶²Juan López de Velasco Geografía y descripción Universal de las Indias (Madrid 1894).

⁶³Jorge Juan y Antonio de Ulloa Noticias secretas de América (London 1826).

⁶⁴Antonio Vázquez de Espinosa Compendio y descripción de las Indias (Washington 1948).

⁶⁵Fray Juan de Santa Gertrudis Maravillas de la Naturaleza (Bogotá 1956).

Si, por ejemplo, quisiéramos seguir los rastros a los problemas de la población y el poblamiento en el Alto Magdalena, tendríamos que operar con las llamadas visitas que, como veremos, son de diferente naturaleza. Hubo visitas de indios, es decir, recuentos de la población tributaria desde 1559 a 1810. Junto a estas visitas hubo visitas sobre tierras, visitas sobre costumbres y visitas religiosas. Con esta información, recogida por funcionarios coloniales, es viable la configuración de un cuadro de poblamiento y de los conflictos generados por la conquista de las múltiples etnias.

Debemos advertir que no conocemos balances sistemáticos sobre estos aspectos, relativos a la región del Alto Magdalena. Pero cualquier tarea de iniciación requiere al menos la consulta de las siguientes visitas:

1563. Visita realizada a la provincia de Mariquita por don Diego de Villafañe para averiguar sobre la manera como han "sido tratados los yndios de la Provincia de Chapaima"⁶⁶. Esta visita buscaba establecer los oficios que desempeñaban los indios que en dicho tiempo estaban bajo la encomienda de Joan Durango.

1600-01. Visita realizada a las jurisdicciones de Honda y Mariquita por don Diego Gómez de Mena para averiguar igualmente sobre la manera como se trataba a los indios por parte de los encomenderos "e mayordomos y si les an quitado sus mujeres e hijas y si los han maltratado y azotado y quitado sus maíces y comidos y so le han pagado su trabajo de los viajes que han hecho..."⁶⁷.

Esta visita contiene elementos de cuantificación muy significativos y está diseñada sobre los parámetros usados en las visitas que se realizaron en otras provincias. Por ejemplo, en el repartimiento de la Sabandija de la encomienda de don Fernando de Berrío, el 13 de diciembre de 1600, el visitador Gómez de Mena hizo la lista de los indios anotando cuidadosamente su edad, su estado civil y su estado físico procediendo a hacer los respectivos interrogatorios sobre el tratamiento recibido de parte de los blancos, sobre los tributos que acostumbraban a dar, sobre la asistencia laboral en las estancias circunvecinas y sobre su fé y religiosidad.

⁶⁶A.H.N.C. Visitas Tolima. 2. ff. 823r a 832r.

⁶⁷A.H.N. Visitas Tolima 2. ff. 3r, a 17v.

Con respecto a sus propias formas de organización política y de la administración del poder, los nativos afirman que,

"...la tierra donde están poblados es su tierra y natural y queste testigo es su cacique a quien los demás obedecen y que su primer encomendero se llamó Mendoza y después Juan Rodríguez Cano..."

Esta, como otras visitas ofrecen una visión de las obligaciones tributarias y de la distribución del tiempo de trabajo en actividades productivas por parte de las comunidades indígenas. Allí están las razones de aislamiento de sus economías como factor explicativo del constreñimiento de sus mercados. La formación de mercados se hace a través de los tributos y trabajos en las tierras de los encomenderos pero la circulación de excedentes disponibles por las comunidades se encuentran con cortes de comunicación que impiden la formación de tráficos capaces de incorporar a orbitas regionales o extraregionales la producción indígena que se ve completamente desestimulada. Los naturales han ilustrado esto respondiendo que,

"...a su encomendero no le pagan cosa ninguna por vía de tasa ni demora sino es las rozas que le hazen y que los yndios de su pueblo deste testigo tienen para su sustento mayz y yucas y vatatas lo cual solo lo siembran para sustentarse y no para granjería porque no lo venden ni aya quien porque el pueblo deste testigo está de la otra banda del Río Grande donde no vienen ningunos españoles ny indios a rescatar y así no tienen granjerías..."⁶⁸

En conclusión nos encontramos con el testimonio de una comunidad cuya producción está dirigida al autoconsumo mientras la fuerza laboral alimenta granjerías de españoles cuyos productos van a copar mercados regionales.

1627. Visita realizada por Lesmes de Espinosa a los indios de servicio de la ciudad de Mariquita. Este es un importante documento para estudiar las tendencias migratorias internas a comienzos del siglo XVII y la estructura social urbana de uno de los más importantes centros mineros y de los núcleos de comercio como era la ciudad de Mariquita, cuyas minas de plata jugaban un rol central en la vida del interior de Colombia durante estos años⁶⁹. Par-

⁶⁸A.H.N. Visitas Tolima. 2. ff. 561r a 521r.

⁶⁹A.H.N. Visitas Tolima 3. ff. 1 a 294v.

alelamente, Lesmes de Espinosa, visitó Ibagué, Piedras y Caima siendo esta la primera visita que ofrece una cobertura bastante amplia para el territorio del Alto Magdalena⁷⁰.

1638-9. Don Gabriel de Carvajal visitó los indios mariquitones para establecer las razones por las cuales siendo indios habituados a trabajar minas de oro eran conducidos desde el Río Seco a trabajar en agricultura y en minas de oro⁷¹. Igualmente la visita se extendió a las jurisdicciones de Honda y Purno⁷².

Hasta aquí debemos hacer un pequeño balance de las visitas antes reseñadas. En primer lugar todas ellas se refieren básicamente al actual departamento del Tolima. Ninguna de ellas fue más allá de su región central. Esto nos ayuda a comprender por qué la conquista del Alto Magdalena se hizo en forma de pinzas, viniendo desde el norte y desde el sur. En otros términos, las visitas para el Tolima. Para una visión más completa del alto Magdalena, entonces es necesario hacer referencia a otras visitas que cobijaron algunos pueblos del sur de la región así:

1558-9. Tomás López realizó una importante visita a la Provincia de Popayán que incluyó entonces las ciudades de Timaná y La Plata⁷³.

1560-70. En estos años don Pedro de Hinojosa visitó las ciudades de Timaná y la Plata dentro de la visita general que realizó a la provincia de Popayán. A la luz de estas visitas observamos la configuración, en el siglo XV, de los ejes Timaná-La Plata, en el sur y de Honda-Mariquita en el norte. Sería necesario esperar el siglo XVII para que se configurara el eje Purificación-Chaparral, en el centro de la región. Es en este eje en donde se concentrará la guerra contra los indios pijaos, a finales del siglo XVI y comienzos del XVII⁷⁴.

1629. Diego de Hospina realizó, tal vez, una de las revistas más importantes a la zona de Timaná. Esta

visita se hizo como complemento a la visita que en el norte de la región había efectuado, dos años antes, Lesmes de Espinosa⁷⁵.

Después de estos años como en casi todo el país las visitas decayeron especialmente aquellas que tenían que ver con la enumeración de la población tributaria⁷⁶. Este vacío documental cesa en el siglo XVIII cuando se reabren las visitas, con el mismo patrón del siglo XVI, es decir, orientadas a recoger información sobre múltiples problemas de la economía, la religión y la fiscalidad. Un rasgo de tales visitas es la de ofrecer información para una cobertura mayor involucrando la totalidad de la región del Alto Magdalena⁷⁷.

Las visitas, por ejemplo, hechas a trapiches tienen especial significado en el estudio del desarrollo de la industria de la caña, en los problemas del mercado del aguardiente y en la consolidación de pequeñas tenencias que se encargaban de la producción de mieles, dulces y licores a costos menores de los que ofrecía la gran hacienda⁷⁸.

De otro lado merece especial mención el Censo de Población de 1778, considerando el primer censo que cubre todo el territorio de la actual Colombia y en consecuencia todo el territorio del Alto Magdalena⁷⁹. Una simple revisión de dicho censo muestra a las provincias de Mariquita y Neyva con una población de 74.150 habitantes, o sea el 9.3% del total de la población de la Nueva Granada. Curiosamente una región donde el 57% de sus gentes eran libres de todos los colores, un status que en el siglo XVIII definía esferas de actividad social y económicas, que implicaban acceso a medios de producción y una libertad de movimientos que estaba restringido para otras castas. Decimos, curiosamente porque esto podía implicar las posibilidades de un desarrollo social que sin embargo la región no pudo consolidar ni convertir en crecimiento económico. Tal vez porque faltaron otras condiciones que impulsaran a dicha sociedad al despegue de su economía.

⁷⁰A.H.N. Visitas Tolima 1, f. 232r.

⁷¹A.H.N. Visitas Tolima 3, ff 896r a 935v.

⁷²A.H.N. Visitas Tolima 1, f. 488c.

⁷³Silvia Padilla et al. La encomienda en Popayán (Sevilla 1977) pp. 3-112; Juan Friede Vida y luchas de don Juan del Valle Primer obispo de Popayán y protector de Indios (Popayán 1961) pp. 225-248.

⁷⁴M. Lucena Op. cit.

⁷⁵A.H.N. Visitas Tolima 1, f. 720r y Visitas Venezuela 13, f. 600r.

⁷⁶Una relación de visitas del siglo XVII puede verse en Julián Ruiz R. Encomienda y mita en Nueva Granada (Sevilla 1975).

⁷⁷A.H.N. Visitas Tolima 4, y Visitas Tolima 1, f. 952r. Encontramos una visita hecha a Mariquita en 1895.

⁷⁸A.H.N. Visitas Tolima 1, f. 5r a 17v.

⁷⁹Un resumen del Censo ha sido publicado en J.M. Pérez Ayala Antonio Caballero y Góngora, Virrey Arzobispo de Santa Fé 1723-1796 (Bogotá 1951). Anexo A.

Cuadro 1. Región del Alto Magdalena: Composición de su población por castas según el Censo de 1778.

| PROVINCIAS | BLANCOS | INDIOS | LIBRES | NEGROS | TOTAL |
|-------------|---------|--------|--------|--------|--------|
| Mariquita | 12747 | 4536 | 26215 | 4110 | 47608 |
| Neiva | 5898 | 3950 | 15810 | 884 | 26542 |
| Total | 18645 | 8486 | 42025 | 4994 | 74150 |
| Porcentajes | 25.14 | 11.44 | 56.68 | 6.73 | 100.00 |

Fuentes: A.H.N. Fondo Enrique Ortega Ricaurte, Censos 1, Caja 37, Documentos 7 y 8.

Entre blancos y libres la población alcanzaba el 82%, mientras que los grupos económicamente más atrasados de la sociedad colonial constituían solo el 18% de la población de la región. Aunque existían condiciones básicas de movilidad no existían condiciones políticas que hicieran viable, como en Antioquia, la formación de una capa importante de colonos que aseguraran sus medios de vida mediante el acceso a la tierra.

Las ciudades de Timaná y La Plata tenían 3930 habitantes (el 5% de la región), el eje Purificación Chaparral 5546 habitantes (el 7.5%) mientras que Honda-Mariquita disponían de 4035 habitantes (el 5.5%). De esta escueta información uno puede sustentar la tesis de que los tres principales ejes de la economía y la política del Alto Magdalena disponían de un volumen equilibrado de población, y que la presión de esta no se acentuaba sobre dichos lugares sino sobre el resto del territorio.

Entre Ibagué y Chaparral se asentaban 19280 individuos, es decir, el 25% de la población de toda la región o el 41 si uno mira únicamente la Provincia de Mariquita⁸⁰. Es importante anotar que la región central del eje Purificación-Chaparral tenían 13829 hombres libres, o sea el 29% de la población del Alto Magdalena, siendo allí donde se consolidó un grupo de pequeños y medianos propietarios.

En conclusión tenemos que el Alto Magdalena era la quinta región en población y estaba por encima de Antioquia⁸¹. Retornando a las condiciones que una

y otra región ofrecían en el siglo XVIII tenemos que en Antioquia se consolidó una sociedad de pequeños tenedores dirigidos por grandes terratenientes y por el Estado que puso en práctica una reforma agraria. En el Alto Magdalena no se dió esta oportunidad ya que las tierras constituían grandes haciendas, lo que en una región era redistribución en la otra era aprobación a gran escala.

Un segundo factor diferenciador está en el destino de los excedentes. Mientras que Antioquia extraía riquezas del Pacífico, practicando una especie de colonialismo interno, las provincias de Mariquita y Neiva eran una especie de frontera de la provincia de Santa Fé. Así los excedentes generados en Neiva y Mariquita se dirigían a la capital del virreinato. Mientras en Antioquia se reinvertían las ganancias en el proceso mismo de la colonización y de la industria minera, en el Alto Magdalena ocurría una "fuga de capitales" hacia otros centros comerciales.

Un tercer factor importante radicó en que los mercados que estuvieron orientados en el Alto Magdalena a satisfacer las demandas de centros urbanos como Popayán, Santa Fé en el orden inter-regional, en el orden interno solo Honda y Mariquita atrajeron productos agropecuarios, pero su función no tuvo ningún efecto sobre el conjunto de la sociedad del Alto Magdalena. Entre tanto en Antioquia, los mercados estuvieron orientados a satisfacer demandas internas y sobre todo a atender los mercados que potenciaba la colonización de finales del siglo al igual que la minería del mazamorreo.

Aunque el Alto Magdalena podía ofrecer condiciones comparativas mejores que Antioquia desde el punto de vista de los recursos, de la geografía, de los caminos, de los medios de comunicación y de la

⁸⁰Esto corresponde solo a las jurisdicciones de Ibagué y sus agregados y al dominio de Purificación.

⁸¹Victor Alvarez "Movimientos demográficos y fuerza de trabajo en Antioquia, 1750-1850" (Seminario Faes, Medellín 1981). Hacia 1789 la población de la Provincia de Antioquia era de 22758 habitantes.

cercanía a los centros de poder, al igual que una mayor vinculación al mercado internacional a través de Honda, estas condiciones no fueron suficientes para su despegue pues la estructura de gran hacienda no fue modificada como si lo fué en Antioquia así esta hubiese operado sobre sus fronteras. Es decir que la intervención del Estado fue fundamental en la promoción de una reforma agraria que hizo que las condiciones de los antioqueños tuvieran una dinámica única en la Nueva Granada. He aquí algunos de los problemas que pueden ser dignos de consideración en el estudio de la historia regional y sobre todo en la historia regional comparada⁸².

Retornando al problema de las fuentes y sus expectativas, las visitas apenas se erigen como un tipo de información básica para los problemas del contacto, de la desestructuración de las comunidades y del modo como se fundan relaciones entre castas e indios. Hay otros archivos y documentos que amplían este panorama no solo por las posibilidades que ofrecen de conocer expresiones de la vida diaria sino porque correlacionan estructuras vitales con las crisis agrícolas y con los tiempos de bonanza. Otros, archivos que ilustran sobre mercados así como sobre la voluntad de los hombre de vender, comprar, testar o liberar este o aquel esclavo. Estos dos tipos de archivos son inicialmente los archivos parroquiales y los archivos notariales.

Los Archivos Parroquiales. Es indudable que para un estudio más refinado de la población, especialmente de sus estructuras vitales, los archivos parroquiales constituyen una fuente primordial. También son fuentes importantes para el comienzo de estructuras familiares y comportamientos sexuales de la población. A pesar de tal importancia no se ha realizado aún un balance de este tipo de información para la región del Alto Magdalena. Ni siquiera sabemos en dónde pueden existir para los siglos XVII, XVIII y XIX. Por otros archivos parroquiales sabemos sobre su pontencialidad para el conocimiento de fenómenos sociales. Así por ejemplo un reciente estudio para Tula (México), nos ha mostrado la posibilidad de conocer el fenómeno del abandono de hijos durante la colonia hecho que

comporta además una conducta de control del tamaño de la familia y del trabajo indígena⁸³

Un programa prioritario en el desarrollo de la investigación regional es la realización de inventarios de archivos parroquiales determinando su cobertura básica, sus condiciones materiales, el tipo de información que contiene, ya sean bautismos, defunciones, matrimonios discriminados por castas, visitas pastorales, información sobre diezmos o cualquier otro tipo de información relativa a la vida social y religiosa de una comunidad. Por supuesto que es necesario su ubicación por parroquias y el número de volúmenes que se conservan en cada una de ellas⁸⁴.

Pero un estudio no reduce a un tipo de fuentes cada tipo de problemas. Los problemas de la población no son estrictamente fenómenos demográficos sino fenómenos correlativos al hábitat y a la transformación material de la economía y a la sociedad. El cambio de hombres por ganados en la llanuras del Alto Magdalena merecen estudios cuidadosos. Por tanto la historia de muchas haciendas se halla ligada a ese complejo proceso de poblamiento-despoblamiento. Para ellos como otros procesos, otras fuentes de similar naturaleza permiten seriar ya no conductas vitales de población sino la reconstrucción de cuadros y tendencias económicas.

Los Archivos Notariales. Los protocolos o notaríaes son como los archivos parroquiales, la fuente que registra los ciclos vitales de la propiedad; su origen, su desarrollo, sus cambios y mutilaciones o su venta. En fin, allí se encuentran la historia civil de la propiedad. En tales archivos juntos a estos registros se unen las testamentarias, se pactan arrendamientos, se convierten haciendas en múltiples unidades y se recurre al registro de censos e hipotecas, todos actos constitutivos de una historia serial que, elementalmente puede mostrarnos tendencia de concentración de tierras, problemas del mercado,

⁸²Sobre Antioquia en el siglo XVIII cf. Ann Twinam Miñeros, Comerciantes y Labradores: Las raíces del Espíritu empresarial en Antioquia: 1763-1810 (Medellín 1985) y Hermes Tovar Pinzón "Problemas de la Estructura Rural Antioqueña en la segunda mitad del siglo XVIII" en Ibero-Amerikanisches Archiv (Berlín, 1987) Jg. 13, H.3.

⁸³Elsa Malvido "El abandono de los hijos - Una forma de control del tamaño de la familia y del trabajo indígena - Tula (1683-1730) en "Historia Mexicana" (Vol. 29-4, 116, 1980) pp. 521-561.

⁸⁴Para otras regiones pueden verse los inventarios realizados por Gary Mendell Graff "Inventarios de algunos archivos locales de Colombia en los departamentos de Santander, Norte de Santander, Antioquia y Cundinamarca" en Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura (Bogotá 1970) 5, pp 219-223 e Inés Pinto Escobar "Inventario de Archivos Parroquiales" en Academia Boyacense de Historia (Año LXVI, No. 307-8, Abril-Junio 1982) pp. 397-536.

magnitud de las unidades de producción e importancia del crédito en la agricultura⁸⁵. En el Alto Magdalena no existen tampoco inventarios de los archivos de protocolos⁸⁶, como tarea básica de un programa de historia regional.

Testamentarias. Junto al fondo de notarias existen fondos de Testamentarias de poderosas familias o de simples ciudadanos que por razones de su aislamiento, soledad o viudes han tenido que dejar sus bienes personales o su gran fortuna para que los tribunales del Estado dictaminen sobre el destino de sus riquezas una vez fallezcan⁸⁷. El testamento es un documento que ayuda a dilucidar aspectos relacionados con la estructura de la riqueza, los tipos de tendencia y en muchos casos sobre las principales actividades de ciertos empresarios. Igualmente el documento informa sobre el destino de una fortuna, la tendencia de su crecimiento y lo más importante los gravámenes y los sentimientos morales de una conciencia arrepentida que se veía abocada a ingresar a los caminos de la eternidad⁸⁸.

Es importante tener en cuenta que en los Protocolos se encuentran importantes testamentos registrados oportunamente por los interesados y cuya información debe ser completada con la que reposa en fondos especializados⁸⁹. El testamento no solo buscaba evitar disputas familiares, abandono de la riqueza, disgregación de los bienes básicos acumulados sino que también buscaba cumplir con servicios sociales y religiosos como prueba final de su humanitarismo y de su fe, sobre todo cuando los mandantes no tenían herederos⁹⁰.

Pero un estudio de la economía y la sociedad exige múltiples fuentes. Es útil llamar la atención sobre un fondo que ofrece una apreciable información sobre formas de tendencia de tierra y sistemas labo-

rales en los siglos XVII y XVIII y que con los fondos de Tierras, Minas, Encomiendas y Tributos son fundamentales en el conocimiento de la historia regional. Se trata de las llamadas Temporalidades, un conjunto de documentos relativos a los bienes expropiados a la Compañía de Jesús después de 1767.

Las Temporalidades. Puesto que los Jesuítas fueron grandes haciendas en el Alto Magdalena y con sus productos atendían los mercados de Santa Fé, Honda, Popayán y otros núcleos urbanos, los papeles de Temporalidades constituyen material imprescindible en el conocimiento de la vida rural y social del siglo XVIII⁹¹. Las temporalidades administraron los bienes enajenados a los Jesuítas y mientras se vendían, se remataban o se adjudicaban dichas pertenencias, se conservaron algunos de los sistemas de administración y se introdujeron algunas innovaciones propias del paso de una administración religiosa a una laica gubernamental. Gracias a ello, hoy día, podemos tener una buena información cuantitativa y descriptiva de algunas de tales propiedades⁹². Por ejemplo, las haciendas de Villavieja y Doyma son ejemplos de empresas que dominaron la vida de múltiples asentamientos que dependían de la vida de la hacienda. Seguir el origen de dichas haciendas, su crecimiento y expansión es posible gracias al diferente cuerpo de registros sobre adquisiciones, trabajadores, estructura física de la hacienda, producción y gastos. Pero no solo es posible esto para las haciendas antes señaladas sino también para haciendas como La Vega y el Espinal que fueron importantes unidades productoras de caña de azúcar⁹³. Esta visión de la estructura rural puede ser complementada con los estudios de haciendas laicas tales como la hacienda de Llano Grande o la de Santa Bárbara de Contreras. Lo fundamental de todo este material radica en la posibilidad de conocer los sistemas de explotación predominantes en la región y los mecanismos de articulación de unas formas de producción a otras.

⁸⁵G. Colmenares Cali: Terratenientes, mineros y comerciantes, siglo XVIII, (Cali 1975) e Historia Económica de Colombia II (Bogotá 1980) es quien ha realizado un mayor esfuerzo en sistematizar las fuentes notariales en Colombia.

⁸⁶El Archivo Histórico de Ibagué, de reciente creación avanza en dirección de preservar estos y otros archivos.

⁸⁷A.H.N. Testamentarias Tolima contiene 26 volúmenes que no han sido explorados sistemáticamente.

⁸⁸A.H.N. Testamentarias Tolima 4, f.1040r. Los testamentos casi siempre tienen en una de sus partes una descripción del "cuerpo de sus bienes" en donde se especifican los bienes rurales, urbanos, deudas y otros bienes poseídos.

⁸⁹Este aspecto es importante ya que muchas de las grandes fortunas aparecen básicamente en los fondos de protocolos.

⁹⁰Véase por ejemplo el caso de José A. Leal Reaño, vecino de Mariquita en A.H.N. Testamentaria Tolima 4, f. 1124r.

⁹¹Sobre estos aspectos puede verse Hermes Tovar Pinzón Hacienda Colonial y Formación Social (Barcelona 1988) y "Algunos aspectos de la sociedad rural en Colombia (siglos XVIII - XIX)" en Historia Económica de Colombia, un debate en marcha (Bogotá 1979) pp. 91-122.

⁹²Véase por ejemplo los estudios de Johana Mendelson "The Jesuit Haciendas of the College of Popayán; The evolution of the great estate in the Cauca Valley" (Ph. D. Thesis, Washington University 1978) y José E. Rueda Enciso "Poblamiento y diversificación social en los Llanos de Casanare y Meta entre 1767-1830" (Tesis de Magister en Historia, Universidad del Valle, 1989).

⁹³La Richmond Petroleum Company ha entregado al Archivo Histórico Nacional copias de papeles relativos a tierras y entre ellos un Índice del Archivo de la Hacienda de la Vega de los Padres 1732-1899.

4. Otras fuentes para el estudio de la historia regional

No basta pues el reconocimiento de las fuentes históricas válidas para unos problemas y una región. Es útil tener en cuenta que cada período histórico tiene su propia información y que a medida que la sociedad cambia, con ella aparecen nuevas tendencias en la economía y la cultura y en consecuencia los tipos de información también varían. Hasta aquí hemos hecho referencia a la época colonial. Un ejercicio similar al que hemos hecho hasta ahora puede hacerse para el siglo XIX y para el siglo XX. No dejaré de señalar que los archivos notariales, los archivos judiciales tienen la ventaja de constituir series de larga duración y de ofrecer al menos la posibilidad de mirar en el largo plazo ciertos problemas de la historia regional.

Mirando el siglo XIX, encontramos que los Libros de Viajeros vienen a suplantar en gran parte a los cronistas⁹⁴. Además el desarrollo de la imprenta puso al alcance de masas cada vez crecientes, los libros y los reportes oficiales. Todas estas son fuente de primera mano. Entonces la recurrencia a los archivos tienen que ver más con la elección de problemas concretos de investigación que con ideas preconcebidas. Un investigador de temas sociales puede ir de las salas de una biblioteca, a los archivos especializados de un ministerio al cual le corresponde la administración del problema en cuestión y, de allí, a las sorpresivas fuentes retenidas por actores sociales como correspondencia personal, libros de hacienda, testimonios de actores populares y en fin todo cuanto pueda servir a los fines de la investigación. No hay pues un tipo de fuentes para todas las regiones ni para todos los tiempos de nuestra historia.

Digamos finalmente que una región no es meramente un problema de entornos físicos. Es, como hemos tratado de sugerir, una formación económica y social que incluye un espacio y los elementos que conforman núcleos de intereses articulados entre sí o a intereses supra-regionales. En otras palabras la región genera poderes locales y configura redes y sistemas burócraticos y administrativos capaces de controlar, reproducir y administrar dicho poder.

⁹⁴El Instituto Colombiano de Cultura realizó hace más de 20 años una exposición de "Grandes Viajeros por Colombia (1970)". Puede verse el catálogo que incluye mapas, grabados y bibliotecas donde reposan las obras expuestas. Magnus Morner *European travelogues as sources to Latin American History from the late 18th Century until 1870* (Stockholm 1981).

Por ejemplo, las ciudades o núcleos urbanos son las sedes administrativas de dichos poderes y es allí, donde los hacendados, por ejemplo, legitiman la absorción de miles de hectáreas llegando a veces a incluir a estos mismos núcleos urbanos. Entonces uno empieza a confundir el poder de una corporación con los poderes personales. Pero cómo llegar al estudio de este mundo urbano-rural que concilian sus energías en pro de grandes hacendados? Es indudable que los libros de Cabildo, sesión tras sesión resumen no solo los intereses de las sociedades urbanas en sí, sino que ofrecen una visión de las políticas agrarias, de modo especial los aspectos relativos a la distribución de los productos, un factor de interés no solo social sino personal. En sociedades con mercados estacionalmente elásticos, las disputas por atender las demandas sociales, muestran un interés empresarial de elegir la especulación mientras que los sitios lejanos con opción a mercados de precios altos se veían forzados por la autoridad a tener que atender los abastos a precios regulados. Cuando los mercados se volvían inelásticos todos ganaban, pero ante una oferta competitiva era mejor el monopolio de las ventas para lo cual nada mejor que la vinculación a los poderes locales y regionales.

En esta visión general y restringida de problemas propios de la historia regional hay un problema que también debe ser destacado en la historia regional. Se trata de las actitudes mentales de las gentes tales como la sumisión, la justicia, la obediencia, el respeto, la insolencia, la religiosidad y los principios morales. Todos estos problemas y su funcionamiento solo pueden ser entendidos y dimensionados una vez conozcamos las bases materiales que las sustentan. La organización familiar y los estrechos vínculos comunitarios constituyen estructuras modeladoras de actitudes morales y psicológicas y son la fuente que reproducen hábitos y costumbres.

El folklore y la diversión a través de festejos colectivos merecen un reconocimiento histórico que desentrañe la pasiva frustración social y económica que envuelve los cantos y las leyendas bucólicas de las gentes del Alto Magdalena⁹⁵. Las guerras campesinas

⁹⁵Mitos como los del Mohan, la Patasola, la Madremonte, la Candieja y el Cazador se articulan a formas de pensar, sentir y actuar ya que en parte su función fue la de regular la conducta moral y religiosa de las gentes que repetían estas leyendas reproduciendo inconscientemente censuras a sistemas de conductas que podían generar desequilibrios en los patrones de vida y en el interior de la sociedad. Fabio Artunduaga Ospina *Mitología y Folklor del Tolima* (Bogotá 1986).

nas, posteriormente a 1950 han contribuido a destruir ese desdén trágico, esa impotencia de los cantos campesinos que fueron sustituidos por otra frustración: El canto y la danza colectiva que llena de danzas folklóricas y de música, no los ambientes ensimismados de una choza campesina sino los abiertos aires de Colombia en programadas y multitudinarias reuniones municipales⁹⁶.

CONCLUSIONES

Hasta aquí hemos hecho referencia a algunos problemas elementales que deben guiar la preocupación de los estudios regionales en Colombia. Muchos aspectos teóricos, ideológicos y materiales cambiaron de una región a otra. Es evidente que tal como lo hemos advertido de la riqueza documental poseída dependerá el éxito de un conocimiento riguroso en el tiempo y en el espacio. Igualmente dependerá de si el programa parte de simples problemas generales o se plantea desde el ángulo de las municipalidades.

Es evidente que aquí solo hemos tocado algunos problemas y que cualquier programa de historia regional lanzará el investigador por un espinoso camino lleno de perspectivas y lo hará entender mejor la formación económica y social de nuestra nación.

Para concluir digamos que en el contexto de la historia de Colombia y metodológicamente hablando es fundamental tener en cuenta que:

- La región es una matriz de problemas geo-históricos.
- La región es un modelo único e irreplicable en otra región.
- La región es una unidad viva, cambiante y dinámica. Por tanto no es unidad fija e inmóvil en el tiempo y en el espacio.
- La región es un recurso de identidad y de afirmación cultural.
- La región es parte constitutiva de un espacio mayor, llámese Audiencia, Virreinato o Nación. Es decir que la región es y será siempre la parte de un todo.
- La región genera una consciencia que se expresa en regionalismo. Estos lazos de solidaridad del regionalismo no constituyen un obstáculo en sí mismos sino que dependen de la función que cumplen en la definición de los proyectos de integración y de formación de la nación.

⁹⁶Desde finales de los años 50 las "fiestas del folclor" se han convertido en programas de gobierno.